

Muere Julia Elena Fortún, la antropóloga que descubrió el monolito Ponce

Entre los logros y aportes de Julia Elena Fortún también destaca la fundación de los museos Nacional de Arte Popular (MUSEF) y de Etnografía, además del trabajo realizado en el Museo de Tiwanaku.



Julia Elena Fortún. Foto: es.classora.com

La Razón Digital / Miriam Chávez / La Paz / 05 de diciembre de 2016

La historiadora y antropóloga sucrense Julia Elena Fortún (87) falleció la tarde de este lunes. Uno de los hechos que marcaron su larga trayectoria profesional fue el descubrimiento, junto a su esposo Carlos Ponce Sanjinés (fallecido el 2005), del monolito 'Ponce'.

Escribió más de 30 libros y fundó los museos Nacional de Arte Popular (MUSEF) y de Etnografía. Además trabajó como antropóloga en el Museo de Tiwanaku. Camille Ponce, hija de la extinta antropóloga, destacó su aporte a la cultura.

Fortún fue maestra, historiadora, antropóloga y entomusicóloga. “Mi mamá falleció esta noche”, informó Ponce y detalló que los restos son velados en su domicilio, en la zona de Achumani.

Uno de sus logros de su carrera fue el descubrimiento, junto a su esposo, del monolito “Ponce”. (Fue ella, no el esposo ni junto al esposo, NdeANDES)

Fue declarada ‘Mujer de las Américas’ por la Unión de Mujeres Americanas en 1964, con sede en Nueva York.

Murió la etnóloga e investigadora Julia Elena Fortún

Sus restos serán velados en el domicilio de su hija, ubicado en la Calle 21 de Achumani, N° 50.

Página Siete, martes, 06 de diciembre de 2016



Alcaldía de La Paz. Julia Elena Fortún Melgarejo nació en Sucre en 1929.

La etnóloga, etnomusicóloga y experta en museos, Julia Elena Fortún Melgarejo, murió ayer en La Paz. Sus restos serán velados en el domicilio de su hija Camille (Calle 21 de Achumani, 50), informó la Unidad de Teatros Municipales de la Alcaldía de La Paz.

Fortún, nacida en Sucre en 1929, tiene estudios superiores en universidades de Argentina, España y Chile. Fue esposa del arqueólogo Carlos Ponce Sanginés (fallecido el 2005), según el Diccionario Cultural Boliviano de Elías Blanco.

"Fortún hizo mucho por la cultura en Bolivia. Desde gestionar la adquisición para el Archivo Nacional de manuscritos de música colonial, hasta descubrir el monolito Ponce en Tiwanaku (la pieza lleva su apellido de casada y por eso se atribuye el hallazgo a quien fuera su esposo, Carlos Ponce Sanginés)", se lee en la publicación de Teatros Municipales.

La investigadora siguió cursos de música en la Academia Eduardo Berdecio y posteriormente en el Conservatorio de Música de la ciudad de La Paz.

Elías Blanco Mamani



Julia Elena Fortún hace entrega del primer informe sobre los estudios antropológicos realizados en la comunidad de Irpa Chico.

Facebook, 6 de diciembre 2016

NOS ENTERAMOS del fallecimiento reciente de Julia Elena Fortún, una mujer pionera en la investigación cultural en Bolivia, además de forjadora de importantes instituciones en el país. En nuestros archivos encontramos esta imagen (1964) que refleja, creo, el espíritu que la movía: trabajar para la comunidad. Nuestro homenaje para la mujer ejemplar. (Foto archivo Museo del Aparapita)

Julia Elena Fortún, pionera en la investigación cultural en Bolivia

La antropóloga es conocida por ser parte del descubrimiento del monolito Ponce y sus hallazgos en Tiwanaku. La música fue otra de sus grandes pasiones.

Página Siete, miércoles, 07 de diciembre de 2016



Secretaria Municipal de Culturas. La música fue una de las grandes pasiones de Julia Elena Fortún.

"Julia Elena (...) con esa hermosura que traspasa lo físico y se deposita en los huesos, donde una persona vibra, arde, bulle con sus pasiones...". Con esas palabras, Virginia Sáenz describió a Julia Elena Fortún, fallecida el pasado lunes.

¿Pero quién era Julia Elena Fortún Melgarejo y qué ha representado para Bolivia? Ella nació en Sucre en 1929. Sus padres fueron el prestigioso médico Julio Carmelo Fortún y Felicidad Melgarejo, profesora formada durante la misión del pedagogo belga George Rouma.

En 1944, Fortún fue distinguida como la mejor alumna de secundaria de Sucre y recibió el primer premio en el Concurso de Historia para colegios de esa ciudad. Más tarde, en 1946, obtuvo una beca de estudios como abanderada de la Escuela Nacional de Maestros, aunque ella quería ser médico, como su padre, pero esto no era bien visto en el Sucre de ese entonces.

Entre tanto, Julia Elena había empezado a desarrollar una nueva pasión: un tipo de música, considerada "rara" y conocida como "antigua", que la joven descubrió a sus 17 años, en los archivos de la Catedral y otras iglesias como la de San Felipe Neri. Su entorno se burlaba de esa afición, y le puso el apodo de "señorita castañuelas", a diferencia de don Gunnar Mendoza, el notable archivista e historiógrafo, quien la alentaba en esta inquietud, según un artículo publicado en la revista municipal Jiwaki.

Su vivo interés por las partituras de la época colonial fue la vía determinante para la que su familia la encaminara a proseguir estudios en Santiago de Chile, donde hizo estudios internacionales de Enseñanza y Pedagogía Musical.

Luego recibió una beca para realizar estudios en el Conservatorio Nacional de Música en Buenos Aires, donde se especializó en Rítmica Dalcroze y Coros de Niños, y siguió un Curso Internacional de Especialización en Etnomúsica en el Instituto Bernardino Rivadavia de la capital argentina. También estudió Antropología, obteniendo su licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras, como becaria del Fondo Nacional de las Artes. Además, hizo un doctorado en Historia Primitiva en la Universidad Central de Madrid, siendo la primera mujer sudamericana en alcanzar ese título con la tesis Las Fiestas de Navidad en Bolivia. Música, danzas, costumbres. En 1953 logró la beca de honor del Consejo Superior de Investigación Científica de España e ingresó como miembro de número a la Sociedad Española de Arqueología y a la Sociedad Española de Etnología y Folklore.

De regreso a Bolivia, ingresó a la Escuela Nacional de Maestros en Sucre, como catedrática de Historia de la Música y Piano y fundó la cátedra de Iniciación Musical para Niños. Luego se trasladó a La Paz para encontrar trabajo y residir. Fue aquí donde conoció al arqueólogo Carlos Ponce Sanginés, por entonces oficial mayor de cultura de la Alcaldía. Después de contraer matrimonio, ambos se abocaron al trabajo en Tiwanaku, llevando un estilo de vida muy distinto.

Sin embargo, Ponce Sanginés pasaba por un momento adverso en el ambiente del gobierno del MNR; por ello fue enviado, junto a su flamante esposa, a la Embajada de Bolivia en México, él como primer secretario y ella de agregada cultural entre 1954 y 1956. Fue allí donde nació su primera hija, Naya.

En 1957 regresaron a La Paz para reanudar un arduo trabajo de investigación arqueológica en Tiwanaku. Allí coincidieron trabajando, entre otros, con Gregorio Loza y Danilo Kuljis. Julia Elena estaba enfocada en el trabajo en el área conocida como Kalasasaya, donde se dedicaba a cavar los pozos, extraer las piezas que se encontraban y catalogarlas. Según el artículo de la revista municipal, Fortún descubrió la estela lítica conocida como monolito Ponce, pues entonces ella llevaba el apellido de su esposo.

Luego de su divorcio en 1960, concluyó su trabajo en el campo de la arqueología. Se dedicó a la antropología en el Ministerio de Educación y Cultura. Creó el Departamento de Folklore en 1954, que fue ampliado en 1956 como Departamento de Arqueología, Etnografía y Folklore, hasta que en 1975 recibió el nombre de Instituto de Antropología, según Jiwaki.

En 1961 fundó y presidió la Sociedad Boliviana de Antropología, conocida después como Dirección Nacional de Antropología. Logró la reglamentación de la ley del patrimonio artístico y de protección conservación del tesoro artístico de la nación en 1961.

Fue la época que dedicó gran parte de su tiempo a la etnomusicología y mucho de ese trabajo queda registrado en el Museo de Etnografía y Folklore, que creó en 1962 con el nombre de Museo Nacional de Arte Popular. Se trasladaba a casi todas las fiestas de pueblos y comunidades, con su cámara fotográfica y grabadora para recoger su música y coreografías. Y su única premisa fue aportar a la construcción y al desarrollo de la cultura boliviana.

Trayectoria y publicaciones de la etnóloga

Obras Publicó Música Indígena de Bolivia (1947), Nuestra Música Folklórica (1948), Coplas a la Virgen de Guadalupe (1948), Juegos Musicales (1946), Cuentos Musicales para el Teatro Infantil (1948), La Navidad en Bolivia (1953), Manual para la Recolección de Material Folklórico (1957), Antología de Navidad (1957), La Danza de los Diablos (1960), La Mujer Aymara (1964), Arte y sazón en la cocina de Julia Elena (2004), además de una gran cantidad artículos y ponencias.

Distinciones Fortún recibió títulos como Mujer de las Américas (1964), Cóndor de los Andes (1979) y Premio Nacional de Cultura (1989).